



UN RELATO EN DIEZ PARADAS

Il treno delle ore perdute

(El tren de las horas perdidas)

STEFANO JEFF BLUES

Un viaje a través de las ocasiones perdidas, las palabras calladas y las vidas que quedaron al otro lado de la ventanilla. Cada parada acerca al viajero a una verdad sencilla: el tiempo no devuelve lo que fue, pero puede enseñarnos a habitar lo que queda.

Existe un tren que aparece
una sola vez en la vida de una persona.
No sigue vías normales.
Viaja a través de las horas perdidas.

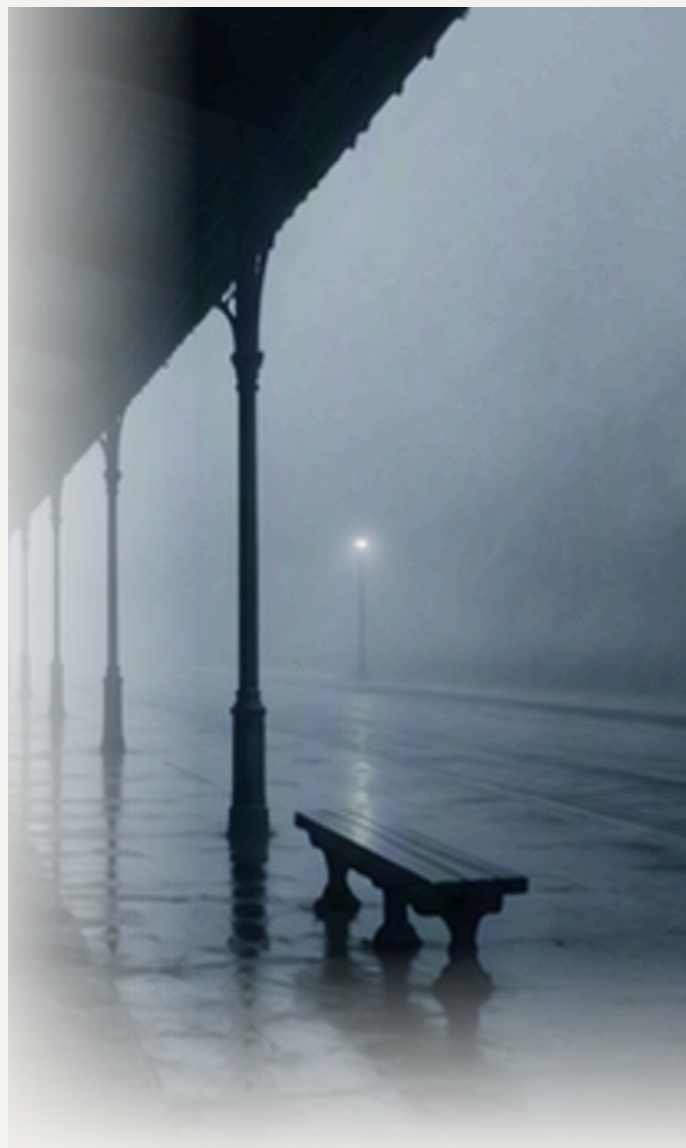
Cada vagón guarda algo
que fue abandonado:
un amor nunca declarado,
una carta nunca enviada,
una decisión nunca tomada,
un viaje nunca hecho,
una promesa olvidada.

Este es el viaje.

La stazione senza orologi

(La estación sin relojes)

Una noche un hombre se encuentra en una estación que no recuerda haber visitado nunca. No hay relojes, ni paneles, ni viajeros. La niebla borra todo horizonte. Los bancos parecen esperar a alguien desde hace décadas. Caminando por el andén, descubre que ningún cartel tiene nombre. Cuando está a punto de marcharse, una luz aparece a lo lejos. Es un tren que avanza sin hacer ruido. Por primera vez comprende que no ha llegado allí por casualidad.





Ultima chiamata

(Última llamada)

Del altavoz llega una voz metálica. No anuncia un destino, sino una sola frase: «Última llamada». Nadie más parece escucharla. Las puertas del tren se abren lentamente y el jefe de tren permanece inmóvil en el umbral. El hombre duda. Sabe que subir significa abandonar algo, aunque no sepa qué. Cuando pone el pie en el vagón, el paisaje desaparece en la niebla y la estación queda detrás de él como un recuerdo ya lejano.

Il vagone delle parole non dette

(El vagón de las palabras no dichas)

El vagón está vacío, pero en el aire resuenan miles de voces. Frases rotas, confesiones nunca terminadas, cartas nunca enviadas. Cada palabra pertenece a alguien que no encontró el valor de pronunciarla. Entre esas voces el hombre reconoce una: la suya. Escucha una declaración de amor nunca hecha, una petición de perdón que se quedó en la garganta y un adiós que no supo decir. Cada frase parece esperar todavía a ser liberada.





Venti euro per il destino

(Veinte euros para el destino)

Al attraversare il vagón seguente, el hombre observa objetos corrientes: un recibo arrugado, una moneda, un billete de tren, una pizza dejada a medias. El revisor explica que el destino no cambia solo durante los grandes acontecimientos, sino también en los detalles que parecen insignificantes. Un retraso de pocos minutos, una elección casual, una calle tomada sin pensarlo. Detrás de cada objeto se esconde una vida completamente distinta que podría haber existido.

La donna del binario zero

(La mujer del andén cero)

El tren aminora ante una pequeña estación. Bajo una marquesina iluminada está sentada una mujer desconocida. Cuando sus miradas se cruzan, el hombre siente algo imposible de explicar. Nunca la ha visto y, sin embargo, la conoce. El revisor le revela que esa persona habría formado parte de su vida si, un día lejano, hubiera tomado una decisión distinta. El tren reanuda la marcha. La figura permanece inmóvil en el andén, hasta que la niebla la borra.





Il controllore

(El revisor)

Por fin el hombre encuentra el valor de hablar con el revisor. La figura de uniforme tiene una mirada antigua y parece conocer cada cosa de su vida. No revisa el billete. Revisa los arrepentimientos. Enumera acontecimientos olvidados, personas perdidas y caminos nunca recorridos. No juzga y no consuela. Se limita a registrar lo que ha quedado atrás. Antes de alejarse pronuncia una frase enigmática: «Nadie pierde el tiempo. Es el tiempo el que nos conserva».

La città che non ho visto

(La ciudad que no vi)

Por la ventanilla aparece una ciudad inmensa atravesada por ríos de luz. Los edificios, las calles y las plazas parecen familiares. El revisor explica que esa es la ciudad en la que el hombre habría vivido si hubiera tenido el valor de marcharse muchos años antes. Detrás de cada ventana se desarrolla una versión distinta de su existencia. Puede observarlo todo, pero no puede entrar. La ciudad se desliza lentamente junto al tren, como un sueño que se niega a detenerse.





Fermata: ieri

(Parada: ayer)

El tren se detiene ante un cartel gastado por el tiempo. En él solo está escrito: «Ayer». Las puertas se abren por primera vez. El hombre intenta bajar, pero una fuerza invisible le impide pasar el escalón. En el andén ve escenas de su propio pasado: errores, alegrías, ocasiones perdidas. Todo está a pocos metros y, sin embargo, sigue siendo inalcanzable. En ese momento comprende que el pasado puede recordarse, pero nunca volver a habitarse.

L'ultimo vagone

(El último vagón)

Al final del convoy hay una puerta cerrada que todos evitan. Cuando por fin logra abrirla, el hombre espera encontrar sus mayores arrepentimientos. En cambio, el vagón está completamente vacío. Ningún objeto, ningún recuerdo. Solo silencio. En el centro hay un espejo. Al acercarse comprende que el viaje no trataba de lo que ha perdido, sino de lo que sigue buscando. Por primera vez se mira a sí mismo sin nostalgia y sin miedo.





Le ore ritrovate

(Las horas recuperadas)

Al amanecer el tren regresa a la estación donde todo empezó. La niebla se disuelve lentamente. El hombre baja al andén y se vuelve hacia el convoy, pero los vagones ya están desapareciendo. De pronto comprende que ninguna de las horas vistas durante el viaje se ha perdido. Cada error, cada renuncia y cada ocasión perdida ha construido a la persona en la que se ha convertido. Cuando el tren se desvanece, la estación recupera por fin un nombre: Presente.

El pasado puede observarse, pero no
habitarse. El presente, en cambio, espera
todavía recibir un nombre.

Il treno delle ore perdute

(El tren de las horas perdidas)

UN RELATO EN DIEZ PARADAS

ARTIFACT N°. 110

ALL RIGHTS RESERVED © 2026

Stefano Jeff Blues